

DIPLOMACIA Y CULTURA POLÍTICA
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
(SIGLOS XI AL XV)

José Manuel Nieto Soria
Óscar Villarroel González
(eds.)



CONTENIDO

PRESENTACIÓN

13

LOS USOS DE LA ELABORACIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN
DIPLOMÁTICA PARA LA DIPLOMACIA DE LOS REINOS
CRISTIANOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA EDAD MEDIA

Néstor Vigil Montes

19

¿RITUALIDADES GRADUADAS?

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL VALOR POLÍTICO DE LA POMPA
Y EL BOATO EN LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS DE LA CASTILLA

TRASTÁMARA

José Manuel Nieto Soria

35

LO SPETTACOLO DELLA DIPLOMAZIA. NEGOZIAZIONE,
NARRAZIONE E RITUALI DIPLOMATICI AL TEMPO DELLE GUERRE
D'ITALIA (1490-1530 CA.)

Isabella Lazzarini

65

DIPLOMACIA ÍNTIMA:

COMO MANTENER LA PAZ EN TIEMPO DE PAZ

Stefano M. Cingolani

83

EN BUSCA DE PRINCESA

LA DIPLOMACIA MATRIMONIAL (OFICIAL Y “REBELDE”)
EN LA CORONA DE ARAGÓN A FINES DEL TRECIENTOS

Eduard Juncosa Bonet

109

DE REY (CRISTIANO) A REY (MUSULMÁN).
CRUCES, PRÉSTAMOS E INFLUENCIAS
EN LA CORRESPONDENCIA REAL DIRECTA
ENTRE LA CORONA DE ARAGÓN Y LOS PODERES ISLÁMICOS
DEL MEDITERRÁNEO BAJOMEDIEVAL

Roser Salicrú i Lluch

129

AL SERVIZIO DI DUE RE.
AMBASCIATORI E CONSIGLIERI DI GIOVANNI II D'ARAGONA
E DI FERRANTE RE DI NAPOLI (1458-1469)

Francesco Senatore

173

PEDRO VACA, UN AGENTE ARAGONÉS EN LAS RELACIONES
DIPLOMÁTICAS CON CASTILLA A LO LARGO DE LA SEGUNDA
MITAD DEL SIGLO XV

Concepción Villanueva Morte

195

« RÉCURRENCES ET SINGULARITÉS IBÉRIQUES
DE LA DIPLOMATIE PAPALE AUX XIII^E ET XIV^E SIÈCLES »

Armand Jamme

219

INTERESES POLÍTICOS. LA DIPLOMACIA EN EL ENLACE
DE JUANA DE DANMARTÍN O PONTHEIU

Ariadna Cobos Rodríguez

243

MANAGING RISK IN ROYAL DIPLOMACY: FINACE, FISCALITY
AND POLICY-MAKING OF THE PORTUGUESE IN ENGLAND 1385-1415

Tiago Viúla de Faria

257

ACCIÓN DIPLOMÁTICA E ITINERARIO DE UNA EMBAJADA
ARAGONESA A ENRIQUE V DE INGLATERRA PREVIA A
LA BATALLA DE AGINCOURT (1415)

José Marcos García Isaac

271

DIPLOMACIA HUSITA: EL ITINERARIO DE LEÓN
DE ROSMITHAL EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Pedro Martínez García

291

LA DIPLOMACIA AL SERVICIO DE LA SEDE TOLEDANA
EN LOS ALBORES DEL SIGLO XIV

José Antonio Chelle Ortega

309

LA ACCIÓN DIPLOMÁTICA DE GREGORIO XI EN CASTILLA:
AGENTES Y MEDIADORES

Pablo Martín Prieto

327

DIPLOMACIA Y CULTURA. LAS MISIONES DIPLOMÁTICAS DE ALFONSO
DE CARTAGENA EN EL DESARROLLO DEL HUMANISMO CASTELLANO

Luis Fernández Gallardo

349

GARCÍA SÁNCHEZ DE VALLADOLID: CANCELLERÍA, CORTE
Y DIPLOMACIA EN LA CASTILLA DE MEDIADOS DEL SIGLO XV

Francisco de Paula Cañas Gálvez

379

LUIS GONZÁLEZ DE ATIENZA, UN ECLESIASTICO EMBAJADOR
EN LA CASTILLA DE MEDIADOS DEL CUATROCIENTOS

Diego González Nieto

397

ENRIQUE IV DE CASTILLA Y LA ITALIA DEL RENACIMIENTO:
PROYECCIÓN EXTERIOR Y CIRCULACIÓN DE NOTICIAS
A TRAVÉS DE LOS DESPACHOS DIPLOMÁTICOS ITALIANOS

(1454-1474)

Raúl González Arévalo

415

LA DIPLOMACIA DE LOS REYES CATÓLICOS
EN LA *crónica* DE FERNANDO DEL PULGAR (1468-1479)

María del Pilar Rábade Obradó

439

REFLEXIONES CONCLUSIVAS

461

SIGLAS

467

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES EDITADAS

469

El análisis de las relaciones internacionales y de las prácticas diplomáticas ha mantenido, en el caso concreto de la historiografía española, una perspectiva muy sujeta a lo que podría definirse como positivista. Resultado de ello ha sido facilitar mucho el camino para nuevas investigaciones desde el punto de vista de clarificar los hitos cronológicos decisivos, propiciando una selección de acontecimientos diplomáticos fundamentales dentro de la evolución política de cada periodo. En muchas ocasiones la atención sobre ella se ha limitado a la constatación de tal o cual embajada, el conocimiento de lo pactado y de sus consecuencias políticas a corto o a largo plazo, concediendo atención también, en ocasiones, a la personalidad de alguno de los agentes diplomáticos más relevantes en el contexto de ciertos procesos de negociación de particular relevancia política, bien como complemento al mejor conocimiento de estos o como ensayo biográfico de personajes cuyo perfil resultaba especialmente significativo más allá de su dimensión diplomática.

Sin embargo, aun siendo indudablemente valiosas y útiles esas aportaciones, hay otras perspectivas que se pueden incorporar a esas otras más exploradas cuya aplicación específicamente al estudio de la actividad diplomática se venido demandando desde que se han ido produciendo innovaciones metodológicas que han favorecido, principalmente, la aproximación entre la óptica histórica y la antropológica. Este es el caso de las innovaciones temáticas y metodológicas que se han venido impulsando desde que ha adquirido presencia historiográfica el estudio de la cultura política y por las nuevas posibilidades que ha abierto con relación a los usos políticos del periodo bajomedieval. Así, por ejemplo, si las funciones propias de la acción diplomática son la información, la negociación y, muy especialmente, la comunicación, cada una de estas ocupan un papel especialmente relevante dentro de lo que constituyen las preocupaciones propias del análisis historiográfico planteado bajo la óptica de

la cultura política. Esta ha comenzado a tener desde hace no muchos años una presencia creciente en la historiografía medieval europea con especial atención a los dos últimos siglos del medievo, como se ha podido ver en la reciente obra de Jean Marie Moeglin y Stéphane Péquignot, *Diplomatie et «Relations Internationales» au Moyen Âge (IX-XV siècle)*, donde se ha realizado una amplia aproximación a lo que puede esperarse de este tipo de análisis a lo largo del Occidente europeo en los siglos pleno y bajomedievales.

Es por ello por lo que, ya desde su planteamiento inicial, en el marco del proyecto de investigación¹ desde el que se ha promovido esta publicación, se consideró que la atención a la práctica diplomática desde una perspectiva de cultura política debía constituir uno de sus posibles ejes privilegiados en el desarrollo del mismo.

Esta presencia como sujeto de análisis resulta particularmente conveniente en el marco de la cronología que aborda el citado proyecto. Hay que tener en cuenta la extraordinaria intensificación de dichas actividades que se produjo a lo largo de la tardía Edad Media en los múltiples escenarios posibles en los que se desarrolló la diplomacia y las relaciones internacionales de los reinos peninsulares, tanto si atendemos a lo que fueron las relaciones entre los distintos reinos hispánicos, como la que se produjo hacia el exterior.

Por ello, se plantearon una serie de preguntas para las que buscar respuesta a partir de experiencias necesariamente heterogéneas: ¿existió, como se ha dicho en alguna ocasión, una especificidad en la diplomacia de los reinos hispánicos? ¿Funcionaba la diplomacia realmente de forma distinta por el hecho de desenvolverse en un ámbito como el peninsular sometido a intereses políticos específicos? ¿Tenía formas propias? ¿En qué medida sus prácticas diplomáticas se entienden en el marco de usos comunes al conjunto del ámbito occidental en compatibilidad con determinadas especificidades regionales?

En consecuencia, parecía necesario otorgar una presencia relevante en la pesquisa a los contextos de negociación en los que

¹ Proyecto n.º HAR2016-76174-P “Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto (Corona de Castilla, 1230-1504)”, del programa estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, Ministerio de Economía y competitividad

la diplomacia peninsular se ve inmersa en conflictos de amplia dimensión internacional. Así, por un lado, el que se desarrolló en el marco de las relaciones entre los reinos peninsulares y los otros del occidente europeo, en especial, Francia e Inglaterra en el contexto de la Guerra de los Cien Años. Por otro, el que vino determinado por las alteraciones que aquejaron al Pontificado y que afectaron tanto a Castilla como a Aragón, cuyas relaciones fueron particularmente intensas durante buena parte del periodo considerado. En tercer lugar, parecía conveniente prestar particular atención al ámbito del Mediterráneo, donde la política aragonesa conllevó un estrecho contacto con los espacios ribereños del mismo en el ámbito occidental (aunque no solo), afectando especialmente tanto a territorios y poderes políticos de ámbito musulmán, como, y especialmente, a territorios y diferentes poderes políticos de la península itálica, donde la Corona acabó ejerciendo relevante protagonismo político.

Bajo estos criterios de estudio principales se planteó el seminario del que, como fruto final, se presenta este libro que el lector tiene entre sus manos en el que se contienen las respuestas a los retos planteados tal como son ofrecidas por los investigadores que amablemente aceptaron participar, de las que cabe obtener un rico panorama comparativo entre las diversas realidades abordadas.

Los trabajos aquí reunidos nos permiten acceder al conocimiento de esa realidad diplomática desde diversos puntos de vista. Unos teóricos, o básicos, en los que se planteó la importancia de los elementos materiales que hacían posible la acción diplomática; pero también de otros simbólicos que, en muchos casos, contribuyeron a darle un valor añadido, más allá de los fines políticos concretos objeto de negociación. La importancia de la base documental de las misiones diplomáticas resulta evidente, por lo que su análisis particular se hace presente en algunas de las aportaciones aquí recogidas. Los diversos tipos documentales, prácticamente estándares a lo largo de todo el occidente, son la base sobre la que se puede conocer esa cultura política de la diplomacia, y que nos permite entrar a plantear distintas cuestiones. Por otro lado, se abre un ámbito al que se ha prestado especial atención como es todo lo que se ha relacionado con la puesta en escena, las infraestructuras celebratorias, la relación entre

oralidad y literalidad y la inducción de reacciones emocionales. Todo ello encaja en lo que es una de las perspectivas de análisis de mayor presencia en los estudios sobre las formas de cultura política en el medievo como el que se refiere a la comunicación simbólica. De este modo, el análisis de las prácticas de diplomacia parece especialmente llamado a enriquecer muy significativamente la ampliación de los asuntos propios de la comunicación simbólica como tema central en el marco de la cultura política.

Obviamente, los diferentes reinos peninsulares desarrollaron políticas sobre asuntos bien diversos, que nos pueden mostrar formas, si no distintas, sí peculiares. De ahí el interés que desde esta óptica intrapeninsular conviene prestar, al menos, a dos de los reinos diplomáticamente más activos en el periodo estudiado, como fueron Aragón y Castilla, contándose con alguna aportación referida específicamente el reino de Portugal, mientras que Navarra se hace presente de manera ocasional en el marco de análisis de asuntos no referidos a este reino de manera monográfica.

Ciertamente, la diplomacia aragonesa adquiere en este volumen una entidad particularmente relevante, como consecuencia directa de lo que fue su notable actividad en las relaciones internacionales durante el periodo considerado. Esta posición, en cierta medida de privilegio como sujeto de estudio, se ve muy favorecida por razones relacionadas con la memoria del acto diplomático al contar con una disponibilidad documental particularmente relevante que se proyecta sobre escenarios territoriales muy diversos que nos lleva desde Italia hasta Inglaterra. Por su parte, la diplomacia castellana constituye el otro referente principal de análisis a partir de una variedad de marcos de intervención y de casuísticas diplomáticas asociadas tanto a problemáticas específicamente castellanas como a otras de amplia dimensión internacional. Con ello se da justo reflejo tanto de lo que fue una potente internacionalización de su papel político en los grandes conflictos de la época, como del peso que ejerció en el marco de las relaciones políticas peninsulares, si bien todo ello acaba viéndose fuertemente penalizado por ese factor que se acaba de poner en valor con respecto a Aragón: la memoria del acto diplomático. Son bien sabidas las limitaciones que plantean

los fondos documentales castellanos para los distintos aspectos de su evolución política tardomedieval, siendo buena expresión de ello lo que se refiere precisamente a los temas de las actividades diplomáticas que, a veces, se nos muestran incluso mejor documentados en fondos documentales ajenos al espacio castellano.

Además del inevitable interés por los análisis específicos de misiones concretas que nos ayudan a ver las formas de desarrollo de la diplomacia de una manera más detallista, dentro de lo que las limitaciones de las fuentes permiten, no ha estado ausente el análisis de figuras específicas de la labor diplomática: embajadores, eclesiásticos, hombres de cultura... Porque las relaciones diplomáticas, tal y como se produjeron, sobre todo en el transcurso de los siglos XIV y XV, se integraron especialmente bien en un proceso cultural lleno de innovaciones prehumanistas, o ya manifiestamente humanistas, en las que palabras, símbolos, gestos y ceremonias interactuaron de un modo muy intenso hasta conformar al final de este proceso modelos diplomáticos que evidencian la importancia y profundidad de la transformación experimentada.

Naturalmente, todo ello se produjo de una forma gradual, a veces casi imperceptible, pero, finalmente, determinante para inducir un cambio de modelo de la cultura política diplomática. Este sólo es plenamente comprobable en el largo recorrido cronológico, para lo cual buena parte de las experiencias recogidas en este volumen pueden aportar referentes de interés dado el amplio periodo en el que navegan, desde el siglo XIII hasta finales del siglo XV y los albores de la modernidad. Con ello esperamos intentar obtener respuestas, aun siendo conscientes de que serán más las preguntas que se abrirán para futuras investigaciones.

José Manuel Nieto Soria
Óscar Villarroel González